

Conclusiones de la Evaluación de Ecosistemas del Milenio EL FUTURO DE LOS SERVICIOS QUE PRESTAN LOS ECOSISTEMAS DE LA TIERRA ESTÁ EN PELIGRO

El experto de la Universidad de Stanford, Harold Money, advirtió sobre cambios potencialmente irreversibles sobre el bienestar humano.



Madrid, 18/10/2007, (Ecoestrategia).- El catedrático de Biología Medioambiental de la estadounidense Universidad de Stanford, Harold Mooney, estuvo en España para pronunciar una conferencia en la Fundación BBVA sobre las causas y consecuencias del desgaste de los servicios ecosistémicos que nos presta la Tierra.

Durante su intervención, Mooney dio a conocer las evaluaciones científicas más recientes sobre el deterioro de los diferentes ecosistemas terrestres y alertó sobre “el peligro que se cierne sobre los servicios que estos ecosistemas prestan a la

especie humana”.

La comunidad científica puso recientemente en marcha una evaluación global del estado de la biodiversidad de la Tierra llamada “Evaluación de Ecosistemas del Milenio” (EM). Con este motivo se reunió a un amplio equipo internacional de expertos (1.360 pertenecientes a 95 países), que llegó a la conclusión de que el impacto y las repercusiones de la actividad humana en los ecosistemas y en sus servicios son cada vez mayores.

Hoy en día, El 60% de los servicios que ofrecen los ecosistemas analizados se están degradando o se usan de manera no sostenible, incluidos el agua dulce, la pesca, la purificación del aire y del agua, la regulación del clima regional y local, o la protección frente a los riesgos naturales y las epidemias.

Harold Mooney, codirector de este gran proyecto de evaluación global, sostiene que las transformaciones que se han introducido en los diferentes ecosistemas están aumentando la probabilidad de cambios acelerados, abruptos y potencialmente irreversibles, que tendrán consecuencias importantes para el bienestar humano.

“La aparición de enfermedades, las alteraciones bruscas de la calidad del agua, la creación de zonas muertas en las aguas costeras, el colapso de las pesquerías y los cambios en los climas regionales” son algunos de los ejemplos citados por Mooney.

Transformación en medio siglo



Durante los últimos 50 años, los hombres han transformado su entorno con mayor velocidad e intensidad que en ningún otro período de la Historia. La consecuencia de esta actividad ha sido una pérdida irreversible de la biodiversidad en la Tierra. Según los datos recogidos por el informe, alrededor del 25% de la superficie terrestre se ha modificado para dedicarla a la agricultura.

Por otra parte, la cantidad de agua embalsada se ha cuadruplicado desde 1960 y la toma de agua desde los ríos y lagos se ha duplicado desde la misma fecha; además, la mayor parte del agua utilizada (el 70% a nivel mundial) se destina a la

agricultura.

Con referencia a la biodiversidad, Mooney destacó que está disminuyendo el tamaño de las poblaciones y el área de dispersión de muchas de las especies, y que entre el 10 y el 30% de las especies de mamíferos, aves y anfibios están actualmente amenazadas de extinción.

Por otra parte, la distribución de las especies sobre la Tierra, tanto animales como vegetales, es cada vez más homogénea como resultado de las introducciones de especies invasoras, tanto intencionales como accidentales, asociadas con el aumento de los viajes y del transporte marítimo.

“La mayoría de las transformaciones en los ecosistemas se han hecho para resolver el enorme aumento de la demanda de alimentos, agua, madera, fibras y combustibles”, afirmó Mooney, quien añadió que desde 1960 la demanda de servicios de los ecosistemas ha crecido considerablemente al duplicarse la población mundial, llegando a 6.000 millones de personas, y aumentar más de seis veces la economía global.

Para satisfacer esta demanda, en ese período la producción de alimentos se multiplicó aproximadamente por 2,5, el uso de agua se duplicó, la tala de bosques para obtener papel se triplicó, la capacidad de las instalaciones hidráulicas se duplicó y la producción de madera aumentó más de un 50%.

Futuro preocupante



La degradación de los servicios de los ecosistemas podría empeorar considerablemente durante la primera mitad de este siglo, ya que la mayoría de los generadores directos del cambio (transformación del uso del suelo, modificación física de los ríos, sobreexplotación, especies invasoras, contaminación y cambio climático) se mantienen constantes o están creciendo en intensidad en la mayor parte de los ecosistemas.

En los diferentes escenarios estudiados, se calcula que durante los próximos 50 años, la demanda de alimentos provenientes de los cultivos aumentará entre el 70 y el 85%, y la demanda de agua podría llegar hasta el 85%.

Por lo que respecta al desafío de revertir la degradación de los ecosistemas y, al mismo tiempo, satisfacer la cada vez mayor demanda de sus servicios, Mooney destacó, entre otros mecanismos, las intervenciones de carácter económico.

“Dado que muchos de los servicios de los ecosistemas no se comercializan en los mercados, éstos no generan las señales apropiadas que podrían contribuir a una eficiente asignación y uso sostenible de los servicios. Existe una amplia gama de oportunidades, bajo la forma de instrumentos económicos y financieros, para influenciar el comportamiento humano destinado a abordar este desafío”, concluyó el biólogo.

El informe sobre la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio puede leerse en: www.millenniumassessment.org/en/index.aspx